

Villa Grimaldi, donde la presidenta de Chile, Michelle Bachelet estuvo presa junto con su madre, Angela Jeria, en 1975, la recibe de nuevo hoy, pero ahora para inaugurar un teatro: 'El Teatro por la Vida'.

El recinto se inaugura con la obra 'Villa Grimaldi: Arqueología de la Memoria en tres cantos', del artista chileno Kike Cruz, que incluye música, pinturas y vídeos, y que, afirmó, 'será un lugar que todos los artistas del mundo querrán conocer'.

Cruz, al igual que Bachelet, llegó prisionero a Villa Grimaldi a los 19 años, y su obra es el resultado de un trabajo de cinco años durante los cuales entrevistó y filmó a poetas, pintores y músicos que estuvieron detenidos en ese centro del horror de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

'La presencia de Bachelet es muy importante para romper la indiferencia sobre los derechos humanos, ya que ella es la primera presidenta de América Latina que vuelve sobre sus pasos, al lugar donde estuvo detenida', afirmó Marcia Scantlebury, directora del Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes.

Antiguos presos del régimen de Pinochet, que hoy administran el 'Parque por la Paz Villa Grimaldi', buscan hacer honor al verso de Mario Benedetti, 'el olvido está lleno de memoria', grabado en la parte superior del muro que contiene los nombres de los 226 reclusos que desaparecieron en el lugar.

Según la historia de Santiago, la villa, una quinta en el municipio de Peñalolén, en el este de la capital chilena, perteneció en la primera mitad del siglo XIX al abogado y humanista Juan Egaña.

Su propietario la convirtió en el centro de las mejores tertulias de la época, en las que participaban intelectuales de la talla de Andrés Bello, Manuel de Salas o Benjamín Vicuña Mackenna.

En los años 40 la villa perteneció a la familia de Carlos Altamirano, que en 1973 era senador socialista y tras el golpe militar fue declarado el enemigo público número uno por Augusto Pinochet.

En los años 50 la propiedad fue adquirida por Emilio Vasallo, que instaló en ella un restaurante de lujo y por el parecido del paisaje con su Italia natal, la bautizó como Villa Grimaldi.

Vasallo, tras el golpe militar, fue obligado a traspasar al Ejército la propiedad, que pasó a manos de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) que, bajo el nombre de 'Cuartel Terranova', la convirtió en un centro clandestino de detención, el más famoso de los 211 recintos que la policía secreta tuvo en todo el país.

El informe Rettig, que en 1991 certificó las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura y estableció que hubo 3.200 asesinados y 1.200 desaparecidos, señaló que por Villa Grimaldi pasaron 4.500 prisioneros, de los que 226 desaparecieron.

Al disolverse la DINA, en 1977, el recinto pasó a manos de su sucesora, la Central Nacional de Informaciones (CNI), que lo utilizó sólo para labores administrativas.

En 1988, el director de la CNI, el general Hugo Salas Wenzel, fue sorprendido cuando trataba de vender los terrenos a una inmobiliaria perteneciente a su familia para construir viviendas; tras un largo juicio, fue condenado a prisión.

Cuando la recuperación de la democracia era irreversible, la CNI demolió las construcciones, de las que sólo queda una caseta que sirvió de laboratorio fotográfico a la DINA y los cimientos de la 'torre', a la que eran llevados los prisioneros 'especiales'.

En 1995, el Gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle entregó la administración del recinto a la Corporación de ex prisioneros y el 27 de abril del 2004 fue declarado monumento histórico por la administración del entonces presidente del país, Ricardo Lagos.